

Algunas notas sobre arqueología cubana*

Luis MONTANÉ

Dr. Louis Montané
Presente.

Mi querido amigo: Ahí le envío, porque sé que le doy ocupación de su gusto, una *memoria* que acabo de recibir del campo y que versa, nada menos, sobre Arqueología Cubana. Con ella recibirá Vd. dos ó tres objetos más, un grueso aro de piedra al parecer de diorita, y fragmentos de un collar hecho de caracol tallado y labrado; cosa de los indios, sin duda. Todo eso procede de Santa Cruz del Sur en donde un inteligente Maestro de Escuela á la usanza moderna, señor don Joaquín Hidalgo López, estimulado por las corrientes de actividad mental que hoy circulan con las nociones pedagógicas entre nosotros, dedica sus ocios escolares á pesquisas de esa índole. Parece que él ha dado por allí con un venero arqueológico; y es menester alentarle en su obra. Nada mejor para ello que el estudio y clasificación de los objetos descubiertos. Haga Vd. ese trabajo: nadie aquí más docto que Vd. para ello.

Suyo afectísimo,
Esteban Borrero Echevarría

Mi excelente amigo, el Dr. Borrero, tiene razón. Todos esos objetos, son en verdad, interesantes; y algunos, entre ellos, tienen tanta mayor importancia cuanto que aparecen por vez primera en el dominio modesto de la arqueología cubana.

Bajo este concepto he de describirlos rápidamente:

El primero (no. 1), representa una piedra calcárea arenisca de tono amarillo verde, más

larga que ancha, de configuración de ataúd ó estuche de violín.

La línea del eje mayor es de 70 cent., por 40 cent. de ancho en su parte media.

Presenta dos escadaduras ó zanjás, hechas al centro del eje mayor; la primera elíptica; la segunda tiene como una salida ó cola de milano.

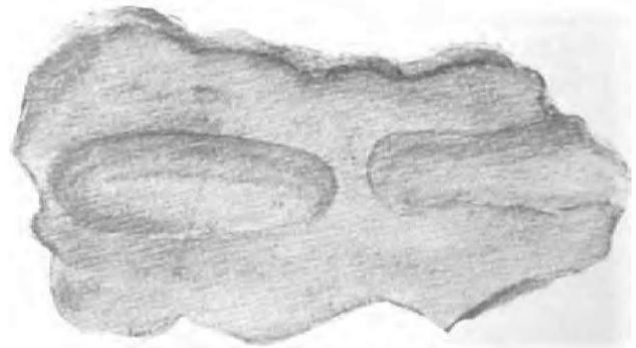
Trátase sin duda alguna, en este caso de un bruñidor (polissoir).

El pulido, es la última operación que las piedras desvastadas tenían que sufrir para ser transformadas en instrumentos acabados.

El pulido se practicaba, á veces, con bruñidores *móviles*, y por consiguiente de pequeña dimensión, y muy a menudo con otros *fijos* que alcanzaban proporciones considerables.

Todos tienen excavaciones ovals (cuvettes) que se han formado por medio de la interposición de la arena mojada entre el instrumento que había de pulirse y el bruñidor.

Las hachas de sílex nos dan una buena prueba de ello: casi todas tienen pequeñas estrías longitudinales sobre sus caras pulidas, obra sin duda de la huella que dejó el grano de arena.



NÚMERO 1

El segundo (no. 2), representa de igual modo, una piedra menor, con una depresión oval; y es otro bruñidor.

* Nota del Coordinador. Este artículo fue publicado originalmente en la revista *Cuba y América*. Volumen VII, mayo de 1901 – octubre de 1901: 238-241. Se respetó la ortografía original.



NÚMERO 2



NÚMERO 3

El tercero (no. 3), y no menos curioso objeto, representa un disco de piedra perforado.

Esta piedra, cuyo aspecto y textura son los del *jade*, presenta en el sentido de su mayor diámetro 85 milímetros. El agujero central al nivel de cada cara tiene 30 milímetros, pero va estrechándose hasta llegar al centro, y allí tiene apenas 10 milímetros.

Queda por averiguar el uso á que se destinaba ese disco ó anillo de piedra.

En Europa se le encuentra, como quien dice, por donde quiera, en las grutas del fin de la época neolítica, en los dolmens lacustres de la Suiza etc.

Se le encuentra también como martillo circular en Stifford (Essex) y figura dibujado en la obra de Evans (*l'âge de pierre*).

Los Indios de la América del Norte, parecen haberse servido, á veces, de discos, á guisa de tejos (Schootcraft).

Para la pesca con redes, el peso era indispensable; las ruinas de las habitaciones lacustres son verdaderas minas de estos objetos; puesto que en ellas se han recogido igualmente *flotadores* de corteza de pino y tejos agujereados para servir de lastre.

Lo repito, se encuentran á veces, anillos de piedra de diferente magnitud, pero no se sabe hasta ahora qué uso cierto atribuirles.

Algunos arqueólogos piensan que era un ornamento destinado á ser suspendido al cuello y llevado sobre el pecho -ya para fijar los vestidos, ya como un emblema,- al estilo de los antiguos mexicanos, y pobladores de la India.

Tal es el parecer de M. M. Salmón y Boban. En fin otros arqueólogos muy competentes piensan que esos anillos eran armas verdaderas, arma como arrojadiza, el primer esbozo del disco hindú de hierro, de bordes constantes (*tchakram*) que se lanzaba después de haberle impreso un movimiento de rotación rápido al rededor del índice pasado por su orificio, y esa es la opinión de M. Olivier-Beauregard, que pretende también que ciertas divinidades hindús tienen como atributo un disco análogo.

El señor E. J. Varona á quien hemos mostrado recientemente este objeto nos da acerca de él la interesante interpretación que á renglón seguido puede leerse.

“No pretendo dar opinión sobre el verdadero uso de la pieza de piedra á que se refiere esta nota, sino apuntar una conjetura.

“Apenas la ví, con su agujero circular en el centro y huellas de fuego en torno, recordé la interpretación que da Kuhn del término védico *pramantha*, de donde sacaron los helenos á su Prometeo. Dice ese sabio que *pramantha* designa al que introduce y voltea un palo en el agujero de una rueda, para producir el fuego por frote. Esta es la manera primitiva de hacer lumbre en todos los países.

“Entre los aryas del Indostán, las dos partes del instrumento, que ellos llamaban *arani*, eran



NÚMERO 4

generalmente de madera; pero ya vemos que una tenía la forma de rueda con su agujero en el centro; y yo tengo por cierto que á veces, esta pieza era de piedra. Me fundo para ello en el himno 23^o de la Lectura 1^a de la Sección 3^a del Rig Veda, donde se describe con viveza la operación de hacer brotar al gran dios Agni (el fuego) del *arani*. El *rig* ó versículo sexto dice textualmente:

“Agitado con fuerza, se lanza (agni) como un corcel rápido ... sale de la *pedra* que lo contiene, devorando las plantas.”

“Mi conjetura consiste en que esta pieza podría ser la rueda de piedra de un *amni* siboney. La doy por lo que valga.”

El cuarto (no. 4), representa un objeto de piedra enviado por el Instituto de Santiago de Cuba para ser expuesto en Buffalo, y tiene la inscripción siguiente: “*Pala India*, encontrada en la cueva de Guandao (Baracoa).”

De tal no tiene sino la forma: pues este objeto de un peso de 10 libras, y que mide 38 centímetros en su mayor largo, -teniendo 20 centímetros de ancho, presenta en su cara superior una excavación de 4 centímetros de profundidad en la frente.

Esta piedra abundante en la región oriental presenta la composición de un *esquistó micáceo* (silicato de aluminio y hierro con mica), refractario á la más alta temperatura - puesto que un fragmento sometido á un calor de más de 1200° (experiencia hecha en el laboratorio de M. Garder, apenas ha sido modificado en su textura.

Basándonos sobre la forma especial dada á esa piedra, y atentos á su constitución, no dudamos en considerar ese objeto como un *molde* propio para fundir metales fácilmente fusibles como el cobre, tan abundante en la región de Santiago de Cuba. He aquí, pues, una noción original de que no se ha hecho mérito, al parecer, hasta ahora, en nuestra historia local: los Indios de Cuba pudieron muy bien haber conocido y practicado la fusión de ciertos metales.